

José Guadalupe Gandarilla Salgado y Mabel Moraña (coords.) (2018), *Del monólogo europeo al diálogo inter-filosófico. Ensayos sobre Enrique Dussel y la Filosofía de la Liberación*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México, 443 pp.

Este libro se enmarca en el gran encuentro realizado por el festejo de los 80 años de Enrique Dussel, el cual reunió amigos y alumnos de distintas generaciones. Los 19 autores representan las diversas discusiones compartidas en congresos, simposios, seminarios, clases, conversaciones y otros espacios donde se dialoga en torno a la Filosofía de la Liberación. Ésta oficialmente nace en las sierras de Calamuchita a inicios de 1971, sus fundadores son Enrique Dussel y Juan Carlos Scannone.

El primer texto de la sección “Ética y política” que abre la obra es el de Adriana Arpini, el cual señala la importancia de la función del intelectual como medio entre el pueblo y el político en la obra temprana de Enrique Dussel hasta antes del exilio. Pero sin advertir que en el pensamiento del autor no hay ruptura —como señala la tesis de Pedro Enrique García Ruíz—,¹ sino más bien subsunción y superación de una etapa previa en el mismo crecimiento y desarrollo tanto de su persona como de su filosofía.

La autoridad de Juan Carlos Scannone —fallecido el 27 de noviembre de 2019— aporta datos importantes del surgimiento de la Filosofía de la Liberación en Argentina. Hoy, su tan urgente y necesaria liberación, renovada en la sabiduría de la cultura popular encarnada en el ámbito

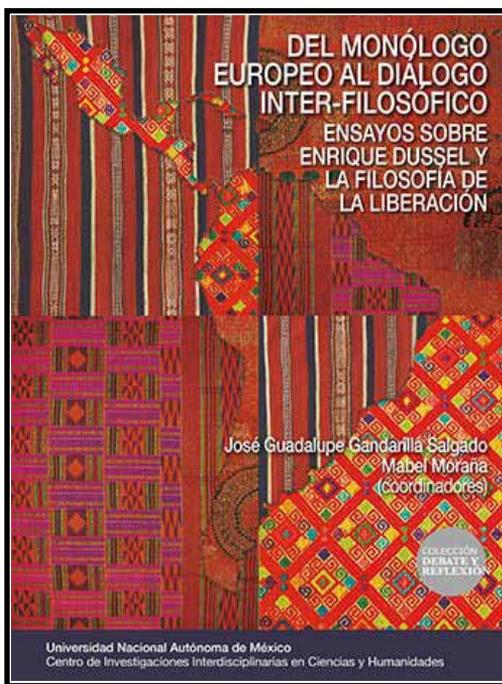
1 Véase Pedro Enrique García Ruíz (2003), *Filosofía de la liberación. Una aproximación al pensamiento de Enrique Dussel*, México, Driada.

social, trasciende toda particularidad a través del método analéctico, sin perder la pretensión de una universalidad situada.

Pablo Guadarrama considera que la Filosofía de la Liberación se inscribe en la línea del humanismo práctico de la independencia de Latinoamérica, la cual tiene una preocupación por el esclarecimiento del papel de la *praxis* en el compromiso político revolucionario. Por su parte, Linda Martín Alcoff descubre en Enrique Dussel a un Hegel en Coyoacán, es decir, a un pensador que desarrolla un sistema filosófico auténtico fuera

del marco eurocéntrico, pero dentro de la tradición materialista marxista, el cual se ve reflejado en la etapa madura de su obra. Según Oscar Guardiola, la antropología filosófica de la Filosofía de la Liberación de Dussel es herencia de Karl Marx en su distinción entre naturaleza y cultura, para re-orientar el proyecto de la liberación en dirección a la naturaleza, teniendo como referente la fe de los pueblos originarios para la salvación del alma moderna.

Franz Hinkelammert, en la sección “Economía y marxismo”, distingue el sentido que Marx le da a la palabra *utilidad* (diferente de Karl-Otto Apel que parte de la teoría neoclásica) y muestra la radicalidad de la teoría del valor. Ricardo Gómez analiza el planteamiento neoliberal desde la filosofía económica como ciencia social crítica desde los presupuestos ontológicos,



epistemológicos y éticos de la *alteridad crítica* de la Filosofía de la Liberación. Antonino Infranta, conocedor de Georg Lukács, habla del diálogo entre marxistas, cómo la Filosofía de la Liberación aporta al mismo y a la crítica de la economía política presente en el ámbito de las relaciones éticas. Eduardo Mendieta encuentra que el filosofar de la liberación es temporalizador, pero sospecha —propio de la disciplina filosófica— de la temporalización de regímenes que amenazan a la humanidad y a la vida en general, pues las sumerge en una crisis ecológica, producto del modo de vida en las mega urbes del mundo *desarrollado* del siglo XXI.

En la sección “Modernidad y descolonialidad”, Mabel Moraña presenta la transmodernidad como un giro hermenéutico situado desde la materialidad sufriente de la víctima, lo que implica a la ética y a la política como tópicos de la poscolonialidad. Para José Gandarilla, la Filosofía de la Liberación aporta al pensamiento crítico latinoamericano colonial una orientación hacia paradigmas y enfoques críticos análogos, que van más allá de lo mismo y lo diferente, sin optar por particularismos o esencialismos, sino desde lógicas de lo semejante. Desde su lectura de europeo, Hans Schelkshorn abre un diálogo con los filósofos de la liberación latinoamericanos, africanos, entre otros. A su vez, el escrito de Agustín Laó Montes es de lo más novedoso, pues su mirada afrocaribeña abre una brecha en senderos inexplorados, pero importantes para desarrollar en el futuro; propone elementos para una Filosofía de la Liberación en clave de africanía. Nelson Maldonado muestra a Dussel como un pensador del *giro descolonial* y a la transmodernidad como un proyecto incompleto de la descolonización.

En la última sección “Política, Estado y sujeto”, Yamandú Acosta sitúa la problemática en la construcción de un sujeto transmoderno, lo cual implica afirmar al ser humano ético comunitario y superar la subjetividad del individuo moderno. Antonio Carlos Wolkmer y Lucas Machado, de manera innovadora, fundamentan en la Ética de la Liberación una crítica jurídica que implica materialmente la vida de la víctima, es decir, buscan ir más allá del proceso de colonización y transformar el sistema de derecho vigente. Los artículos de Bruno Bosteels y de Catherine Walsh estando con Dussel plantean aparentes críticas al marco teórico situadas en el nivel de lo concreto complejo, confundiendo lo lógico formal teórico con

lo empíricamente posible. En el tema de la disolución de estado, Bosteels propone historizar lo trascendental, lugar donde se supera lo posible de lo imposible (lo cual considero no se puede realizar) y fuerza lo imposible para hacerlo posible. Walsh plantea que la transmodernidad es funcional al capitalismo extractivista, mostrando que la teoría en el nivel concreto complejo pierde su perfección en la gobernanza. Pareciera que ambas críticas parten de supuestos de base trascendental pura e idealismo imposible empíricamente.

En el epílogo, Enrique Dussel dedica palabras, opiniones y preguntas respecto de los textos escritos para su 80 aniversario, muestra su aprender enseñando, reafirmando planteamientos, repasando los avances de las investigaciones que han surgido alrededor de la Filosofía de la Liberación, los escucha con atención y comenta sus impresiones. La edición de este libro nos coloca en el diálogo actual de esta tradición, por lo cual merece una lectura detallada, pues los autores han trabajado la obra con seriedad, conocen el marco categorial de la Filosofía de la Liberación y son autoridad para futuros debates o continuación de los mismos.

En la contraportada se puede leer en las primeras líneas:

La cuestión de emanciparse no se restringe ni a una expresión del sujeto (racional, moderno) ni a una zona del planeta (el occidente noratlántico) sino que compromete una dimensión de sentido universal en que se ven conmovidos el espacio que se ha ocupado en la historia del mundo (periférico) y el tipo de interpelación que genera ese *locus* (desde la exterioridad).

Esto obliga a ponernos en guardia contra aquellos que equiparan la emancipación como sinónimo de liberación, haciendo de esta última un momento de la primera, y diluyendo el sentido radical de lo que se entiende por liberación. Para el autor homenajeado, el concepto emancipación es un producto de la razón moderna, es un aporte de la Modernidad a la humanidad, sin embargo, para los Filósofos de la Liberación es inaceptable reducir la categoría de exterioridad únicamente al ámbito interno de la Modernidad, a la emancipación ontológica del ser, que no es capaz de ir más allá de la mismidad del yo moderno. La emancipación en la

filosofía moderna y posmoderna es el concepto que más se aproxima a lo que nosotros, desde una situación transmoderna, conceptualizamos como liberación. Ésta no es emancipación, sino algo más radical, es exterioridad antropológica localizada más allá del ámbito claustrofóbico del ser de la totalidad ontológica; exterioridad ocupada por la víctima de un sistema opresor siempre en proceso de liberación hacia otro mundo pluriversal posible.

La Modernidad es emancipación racional, salida de inmadurez por un esfuerzo de la razón crítica, análogamente también es justificación de una práctica irracional de violencia genocida, necesaria para destruir los obstáculos de su realización. La transmodernidad en cambio es liberación racional de radical criticidad; la liberación es *praxis* situada en el ámbito de la exterioridad más allá de todo sistema de dominación; análogamente es una justificación racional de las luchas de liberación de las víctimas que conforman el bloque social de los oprimidos: el pueblo. En el paradigma de la liberación, el Otro como alteridad antropológica irrumpe como víctima y rompe la totalidad para ir más allá del proyecto moderno; desde la condición transmoderna, se hace evidente la violencia de la modernidad mostrando la fetichización o irracionalidad de su realización.

GABRIEL HERRERA SALAZAR
ORCID.ORG/0000-0001-9598-6412
INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL (IPN)
gabofritz08@hotmail.com

GABRIEL HERRERA SALAZAR: doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México, con estancia posdoctoral en el Posgrado de Humanidades, línea de Filosofía Moral y Política, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Maestro en Ciencias Sociales y Humanísticas del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y Licenciado en Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Se ha especializado en los campos de Ética, Filosofía Política y Filosofía de la Liberación. Se ha desempeñado como docente, su trabajo ha estado dirigido a los jóvenes. Autor de los libros: *Buscando fondo en el vacío y otros cuentos* (2019), *Metodología de la liberación para las Ciencias Sociales* (2018), *Ensayos heréticos* (2016) y *Vida humana, muerte y sobrevivencia* (2015). Desde el 2010 es miembro de la Asociación de Filosofía y Liberación (AFyL).

D. R. © Gabriel Herrera Salazar, Ciudad de México, julio-diciembre, 2020.